



CIENCIA TOMISTA

TOMO 140 – SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2013/3

JOSÉ MARÍA FELIPE MENDOZA

La Epistemología tomista: un designio de la originaria noción tomística de ciencia

JUAN MANUEL CINCUNEGUI

Charles Taylor: Realismo moral y Transcendencia

ENRIQUE GÓMEZ GARCÍA, OAR

Enraizados en la tierra con la mirada en el cielo. Testigos de esperanza

JAVIER ARMENTA SUÁREZ, O.P.

Contenido teológico y espiritual del Diálogo de la Eterna Sabiduría de Enrique Susón

NOTAS Y COMENTARIOS

JESÚS ESPEJA PARDO

Nota sobre la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium

JESÚS DÍAZ SARIEGO

Nota comentario: 'La urgencia de la gratuidad'

MANUEL ÁNGEL MARTÍNEZ JUAN

Homenaje de la Facultad de Teología San Esteban a Fr. Emilio B. García Álvarez, O.P. con motivo de su jubilación

BIBLIOGRAFÍA

INDICES

CIENCIA TOMISTA es una publicación de la Facultad de Teología San Esteban, de Salamanca.

Consejo de Redacción: Jesús DÍAZ SARRIEGO, *Director*; Antonio OSUNA, Ricardo DE LUIS CARBALLADA, Rafael GONZÁLEZ BLANCO, Ángel MARTÍNEZ CASADO, Luis GARCÍA MATAMORO, Juan Manuel ALMARZA MENICA, *Redactores*.

Consejo Asesor: Adriano OLIVA (Comisión Leonina, París), Ulrich ENGEL (Instituto M. Dominique Chenu Berlín Phil.-Theol. Hochschule Münster); Thomas EGGENSPERGER (Instituto M. Dominique Chenu Berlín Phil.-Theol. Hochschule Münster); Romanus CESSARIO (St. John's Seminary, Boston, Massachusetts-EE.UU.); Jorge A. SCAMPINI (Universidad del Norte Santo Tomas de Aquino, San Miguel de Tucumán-Argentina); Martín GELABERT (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia); Pierre-Yves MATERNE (Université Catholique de Louvain); Benoit-Dominique de LA SOUJEOLE (Universidad de Friburgo, Suiza).

Redacción: Para todo lo relacionado con originales, propuestas y envío de canjes y libros para recensión, dirigirse al Consejo de Redacción.
e-mail: cienciatomista@fatse.org

Administración: Para suscripciones, pagos, adquisiciones de números o colecciones, dirigirse a editorial San Esteban.
e-mail: revistas@sanestebaneditorial.com

Dirección postal de Redacción y Administración:
Apartado 17. E - 37080 SALAMANCA (España)
Teléfono 34 - 923 21 50 00. Fax 34 - 923 26 54 80

Suscripción (2013): España, 50 €uros. Otros países, 50 €uros, más gastos de envío. Núm. suelto, 20 €uros. Los pagos deben ir dirigidos a nombre de Editorial San Esteban y no de la Revista. Santander Central Hispano: (BSCHESMM) IBAN ES68 0049 5290 24 2510687409
Bilbao Vizcaya Argentaria: (BBVAESMM) IBAN ES44 0182 3726 15 0203865727

© Editorial San Esteban
www.sanestebaneditorial.com

Compaginación: produccioneditorial.com

Imprime: Kadmos
Con las debidas licencias Salamanca 2013
ISSN: 0210-0398. Depósito legal: 29-1958
<http://cienciatomista.dominicos.org>

SUMARIO

JOSÉ MARÍA FELIPE MENDOZA, <i>La Epistemología tomista: un desig-</i> <i>nio de la originaria noción tomística de ciencia</i>	389
JUAN MANUEL CINCUNEGUI, <i>Charles Taylor: Realismo moral y Trans-</i> <i>cendencia</i>	417
ENRIQUE GÓMEZ GARCÍA, OAR, <i>Enraizados en la tierra con la mirada</i> <i>en el cielo. Testigos de esperanza</i>	445
JAVIER ARMENTA SUÁREZ, O.P., <i>Contenido teológico y espiritual del</i> <i>Diálogo de la Eterna Sabiduría de Enrique Susón</i>	493
NOTAS Y COMENTARIOS	
JESÚS ESPEJA PARDO, <i>Nota sobre la Exhortación Apostólica Evangelii</i> <i>Gaudium</i>	523
JESÚS DÍAZ SARRIEGO, <i>Nota comentario: 'La urgencia de la gratuidad'</i>	529
MANUEL ÁNGEL MARTÍNEZ JUAN, <i>Homenaje de la Facultad de Teología</i> <i>San Esteban a Fr. Emilio B. García Álvarez, O.P. con motivo de</i> <i>su jubilación</i>	537
BIBLIOGRAFÍA	553
INDICES	583

La Epistemología tomista Un desvío de la originaria noción tomística de ciencia

JOSÉ MARÍA FELIPE MENDOZA,
U.C.A./U. N. Cuyo /CONICET
Mendoza, Argentina

RESUMEN

Este artículo busca separar dos campos de investigación vinculados con el seno de la doctrina tomística de la ciencia. Por un lado aquel ámbito que llevaría por título la expresión “epistemología tomista”, y por el otro, atender al esse tomístico como clave de bóveda de la doctrina de la ciencia en Tomás. El primero es deudor de una perspectiva de análisis propia de la filosofía moderna, y en modo especial, del neotomismo escolástico; el segundo, en cambio, quiere mostrar que es necesario comenzar nuevamente por el esse tomístico cual fundamento de la ciencia, según que la persona se dirige por ella, notoriamente, a conocer las substancias (extramentales). A su vez, el segundo ámbito quedará esbozado por sí mismo según se deconstruya el primero.

Palabras Claves: Tomás de Aquino; Cayetano; Abstracción; Ciencia; Epistemología.

ABSTRACT

This article seeks to separate two research fields related to the basis of the thomistic doctrine of science. On the one hand, the area which would be entitled “Thomistic epistemology”, and on the other hand, the thomistic *esse* as keystone of the doctrine of science in Thomas. The first one is in debt to a perspective of analysis which is typical of modern philosophy, and in a special way, of the scholastic Thomism. The second, however, wants to show that it is necessary to start from the thomistic *esse* again as the foundation of science, as a person focuses to get to know the substances (extramental substances). In turn, the second area will be outlined by itself when the first one is deconstructed.

Keywords: Thomas Aquinas; Cajetan; Abstraction; Science; Epistemology.

El presente artículo lleva en parte por título la expresión “epistemología tomista”. El primer término (epistemología) señala la incompatibilidad entre Tomás de Aquino y dicho vocablo. El segundo, en cambio, fija la amalgama entre el neotomismo y la epistemología. A su vez la segunda parte del título quiere abogar por la posibilidad de virar la perspectiva de análisis sobre los textos tomísticos. Esto es, la noción de ciencia en fray Tomás no es convertible con la expresión “epistemología tomista”, ya porque ella haga referencia a un período moderno neotomista, ya porque, incluso superando esta perspectiva de interpretación, el término epistemología¹ sigue en boga entre los actuales comentaristas y estudiosos.

1. La problemática del conocimiento es una de las raíces de la epistemología. Y el hacer coincidir este vocablo con la filosofía de Tomás de Aquino es un error epistémico, pues las raíces de la ciencia en el Aquinate se hallan en la afirmación del *esse* y no en la problematización de la posibilidad de conocimiento. Sin embargo en esta línea, aunque con resultados dispares, se ha investigado la posibilidad de la justificación de la división de las ciencias especulativas por medio de los términos *abstractio* y *separatio*. En esto a veces la *separatio* tendría un sentido gnoseológico y a veces no. En la primera posición, y conjuntamente con el término *abstractio*, se atendería a que la explicación última del Angélico sobre la división de las ciencias sería gnoseológica, esto es: que los sujetos de las ciencias principalmente especulativas, y de modo eminente la metafísica, se alcancen y fijen por una operación mental, cuando, por el contrario, el mismo Tomás relaciona los saberes científicos según sus *subiecta*, es decir, atendiendo al *esse* fundamentante de todo lo existente. El conocimiento de la persona está dirigido a la existencia de la sustancias por medio de sus esencias. El problema metafísico tras estos planteos pareciera ser el descuido de la distinción real entre *esse* (*an sit*) y *essentia* (*quid sit*) en este doctor medieval, promoviendo una supremacía de la esencia sobre el *esse*, y atendiendo, de este modo, al conocimiento de la esencia, fundando dicha capacidad humana de conocer sobre las po-

Conforme con ello el siguiente artículo se divide en dos secciones. La primera procura ofrecer una explicación sumaria de la problemática relación entre Tomás de Aquino y el término “epistemología”. La segunda presenta un análisis de tres propuestas epistemológicas a mi juicio representativas de la tesis en cuestión,² a saber: A. La posición especulativa de un tomismo de la escolástica moderna ajeno casi por completo al pensamiento tomístico: Fray Jesús Rodríguez Arias; B. La posición, dentro de un neotomismo, de una fidelidad a Tomás más notoria: Lorenzo Vicente Burgoa; C. El rompimiento epistemológico con los análisis de la escuela tomista moderna: la propuesta epistemológica epistémica de Juan José Sanguinetti³.

1. TOMÁS DE AQUINO Y LA EPISTEMOLOGÍA TOMISTA: UN ENFOQUE INAPROPIADO

Este término Suele hallarse entre los estudios contemporáneos sobre epistemología en Tomás de Aquino que el término “epistemología” significa “teoría del conocimiento”, “gnoseología”, “filosofía de la ciencia” o “metafísica del conocimiento”, queriendo señalar con ello una teoría de la relación entre las potencias cognitivas y la naturaleza (mediante los términos mente, razón, intelecto agente y paciente, sentidos, percepción, abstracción, intui-

tencias cognitivas, y en ello, el problema de la posibilidad de conocer lo real. Un correcto planteamiento, a mi juicio, de la relación entre *esse* y *essentia* en el Aquinatense puede verse en, cfr. E. GILSON, *El ser y la esencia*, ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1954. pp.74-112 (cap. III: El ser y la existencia). Asimismo son tornan esclarecedoras, respecto del problema que aquí nos concierne, las páginas finales de dicho libro, cuando allí se dice: “Una epistemología en que el juicio, no la abstracción, es el acto de supremo conocimiento, es necesariamente requerida por una metafísica en que el *esse* es supremo en el orden de la realidad” (p.276).

2. Cf. C. GONZÁLEZ-AYESTA, *La verdad como bien según Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona 2006. Este texto, si bien netamente epistemológico, tiene un gran mérito. Especifica muchas propuestas epistemológicas neotomistas de habla anglosajona (Stump, O’Callahan, McDonlads, etc.) y las criba según el pensamiento tomístico en torno a la idea de “epistemología tomista”, cuyo resultado es plenamente rescatable. Sigue sin embargo vigente la idea de que el análisis de los textos tomísticos debe ser en clave metafísica, no gnoseológica. Y por ello esta obra, si bien sana el campo de la “doctrina del conocimiento tomista”, sigue operando lamentablemente bajo este marco.

Del texto de Ayesta se han tomado las expresiones “paradigma de certeza” y “paradigma de verdad”. Por lo demás, el presente artículo se detiene en algunas propuestas epistemológicas contemporáneas hispano-parlantes como continuación de dicha obra. Pero esta continuidad, en el análisis de diferentes posiciones actuales tomistas, quiere operar en un marco por completo diferente. Esto es, en un marco de comprensión metafísico, no gnoseológico.

3. Las críticas de mi persona a dichos tres estudiosos sobre el pensamiento tomista no tiene la intención de restar mérito o prestigio en lo concerniente a su persona y doctrina. Tan sólo presenta un análisis que aboga por un estudio que intenta distinguir principalmente dos campos de estudio en Tomás de Aquino: la ciencia en sí misma y el modo humano de alcanzarlo.

ción, primeros principios, virtudes intelectuales, etc.). Este núcleo de temáticas afines a dicho sentido epistemológico suele en ocasiones posicionarse bajo el marco general de la metafísica, colocando la epistemología como una ciencia que le está subordinada, o bien, como una ciencia independiente y en igualdad de condición en comparación con los restantes saberes.

A esta descripción, más bien abstracta de lo que contemporáneamente se entiende por epistemología tomista, conviene hacer el siguiente reparo. Desde Tomás de Aquino ambas interpretaciones son insostenibles e injustificables según las siguientes consideraciones: 1°) Tomás no se vale del término “epistemología” para señalar su “teoría del conocimiento”⁴; 2°) El Aquinate no sostiene explícitamente una “teoría del conocimiento” como ciencia subordinada a algunos de los saberes por él tipificados⁵; 3°) Los textos explícitos tomísticos sobre la llamada “teoría del conocimiento tomista” obedecen a la intención de Tomás de explicar la efectiva relación entre la persona y la naturaleza según la constitución de la persona en cuanto tal, es decir, tienen raíz en el texto *De Anima* y se expanden a otros de sus tratados; 4°) Tales estudios serían propios de lo que el mismo Tomás llamó ciencia física o filosofía natural, en cuanto el tratado *De Anima* le está sujeto⁶; 5°) La modalidad gnoseológica de expli-

4. El vocablo epistemología es un neologismo griego forjado en el siglo XIX por el filósofo escocés James Frederick Ferrier. No existe en dicha lengua ni existe tampoco un término equivalente en latín. En el caso de Tomás de Aquino, no hay registro de un término o expresión en su *opera omnia* que refleje tal idea o contenido, esto es: como “teoría del conocimiento” o “gnoseología”. A su vez no debe dejar de señalarse que el uso del vocablo “lógica” en el campo epistémico tomístico tiene dos variantes a la vez incompatibles con la expresión gnoseología. En efecto, la lógica es tanto ciencia como arte. Para esta distinción y consiguiente subordinación del arte de la lógica a las demás ciencias véase, TOMÁS DE AQUINO, *Exp. Post.*, lib. 1, l. 1.

5. Un cuadro detallado de las ciencias en Tomás de Aquino no ofrece la posibilidad de incluir la epistemología como un saber en sí mismo científico. Por lo tanto, para un estudio de la noción de ciencia en el de Aquino, este término, inexistente en la doctrina tomística, no debe ser incluido. Con todo, algunos autores suelen valerse de dicha expresión para designar una sección de la metafísica tomística, lo cual no es sino tergiversar la esencia de su doctrina, puesto que su origen y sentido están fijados en la modernidad. Así lo señala su génesis pese al neologismo desde el cual se forma. Asimismo, en su uso habitual se antepone la pregunta por el cómo para luego fijar el qué. Esta perspectiva tiene como trasfondo la necesidad de justificar el conocimiento por medio de certezas racionales. Este es el sentido, por ejemplo, en el que lo señalan las definiciones británica y americana del término, al enunciar dicha voz: Theory of knowledge, especially with regard to its methods, validity, and scope, and the distinction between justified belief and opinion (<http://oxforddictionaries.com>), o bien, *The part of philosophy that is about the study of how we know things* (<http://dictionary.cambridge.org>). De donde, trasladar a Tomás las expresiones “teoría del conocimiento”, “crítica del conocimiento”, “epistemología” o “gnoseología” es resignificar su doctrina conforme con el ámbito de investigación de esta disciplina, en tanto se proyecta sobre el texto tomístico una perspectiva de análisis completamente moderna.

6. Cf. TOMÁS DE AQUINO, *In Physic.*, lib. 1, l. 1, n. 4: “Sequuntur autem ad hunc librum alii libri scientiae naturalis, in quibus tractatur de speciebus mobilium: puta in libro de

cación no existe como tal en el Aquinate, sino que sus explicaciones son metafísicas; 6°) Tales razonamientos metafísicos no constituyen un saber en sí mismo científico, sino un medio general de razonamiento afectante a toda ciencia en general⁷; 7°) La epistemología suele perder de vista el hecho de que quien conoce es el hombre íntegro, a través de su intelecto/razón y sentidos, a favor de tales potencias en sí mismas consideradas (situación ajena al pensamiento tomístico: en la doctrina de Tomás quien conoce es el hombre por medio de sus sentidos e intelecto)⁸; 8°) Es posible distinguir entre tal gnoseología o epistemología y una posición tomística sobre ciencia, esto es: por un lado la “epistemología” comprende la adquisición del saber en Tomás como “teoría del conocimiento en general y de la ciencia en particular”, y por el otro, el de Aquino encausa tales estudios entre las ciencias de la antropología (tratado científico *De Anima*), de la “ética” (v.g. *Expositio libri Ethicorum*: en este caso como estudio de las virtudes principalmente intelectuales) y de las consideraciones sobre la ciencia en sí misma (cuáles sean los respectivos *subiecta* de las ciencias, sus causas, principios, elementos, etc.); 9°). El fin de la ciencia es el descubrimiento de la verdad, y quien la descubre es el hombre, y el tratamiento de la verdad en Tomás de Aquino no es propiamente gnoseológico o lógico⁹, sino metafísico¹⁰, al cual la lógica le está sujeta¹¹.

Por lo tanto debe comprenderse en primer lugar que la epistemología reduce esencialmente aquella parte de la ética que estudia y promueve el

caelo de mobili secundum motum localem, qui est prima species motus; in libro autem de generatione, de motu ad formam et primis mobilibus, scilicet elementis, quantum ad transmutationes eorum in communi; quantum vero ad speciales eorum transmutationes, in libro Meteororum; de mobilibus vero mixtis inanimatis, in libro de mineralibus; de animatis vero, in libro de anima et consequentibus ad ipsum”.

7. Sirva de ejemplo la explicación del *esse* tomístico como raíz constitutiva de la existencia y la posibilidad de la ciencia sobre el mismo *esse* en, cfr. E. GILSON, *El ser y los filósofos*, Eunsa, Pamplona 2005, pp. 247-278 (cap. VI: Conocimiento y existencia).

8. Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 2, a. 6, ad 3: “[...] non enim, proprie loquendo, sensus aut intellectus cognoscunt, sed homo per utrumque, ut patet in I de anima”.

9. Ya es un hecho cada vez más asumido que la metafísica medieval se vio envuelta y absorbida por la lógica tardo-medieval. Cfr. J. A. GARCÍA CUADRADO, *La luz del intelecto agente. Estudio desde la metafísica de Bañez*, Eunsa, Pamplona 1998. p.23: “Las grandes sistematizaciones de los maestros medievales habían cedido paulatinamente el puesto a la lógica nominalista. La escolástica iba degenerando cada vez más en unos tratados dialécticos farragosos e inútiles.” Cfr. C. FABRO, *Historia de la Filosofía I*, Rialp, Madrid 1965, pp.559-560: “El triunfo del nominalismo ocamista, que había caracterizado el último período de la primera Escolástica, había reducido la filosofía a pura lógica y dejado a la Revelación cristiana los problemas acerca de la naturaleza del alma humana y de la existencia y naturaleza de Dios [...] La Segunda Escolástica nació señalada con los estigmas de la decadencia de la primera”.

10. Sirva de ejemplo el libro de J. A. AERSTEN, *La filosofía medieval y los trascendentales. Un estudio desde Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona 2003.

11. Véase nota n°4.

cultivo de las virtudes intelectuales a una consideración teórica (esto es, divorciada de la práctica), y no teorética; luego, que dicha posición vira su eje de interpretación (ya no son discusiones teóricas bajo la ciencia práctica de la ética) hacia la línea de investigación sobre la “estructura de la mente: intelecto, razón, sentidos, etc.”; y finalmente promueve un sentido de verdad como resultado de una certeza previa sobre qué sea el conocimiento¹². Por lo tanto, según todo ello puede señalarse que las raíces de las investigaciones con el nombre de “epistemología tomista” no pueden rastrearse en Tomás, sino en la historia del tomismo.

Ahora bien, esta historia puede dividirse esquemáticamente en dos partes: por un lado aparece *grosso modo* un tomismo de escuela¹³ que asienta sus especulaciones en forma progresiva desde Cayetano hasta el presente¹⁴; por el otro, se vuelve manifiesta una reacción de distancia-

12. Véanse notas n° 1, 4 y 5.

13. A modo de ejemplo como introducción histórico-especulativa a la temprana interpretación de los textos tomísticos y el nacimiento de la escuela tomista en defensa de Tomás de Aquino, y de modo específico el problema de la teología como ciencia, cfr. J.-P. TORRELL, “Le savoir théologique chez les premiers thomistes”, *Revue Thomiste*, 97 (1997) 9-30. Para un estudio de caso sobre la condena de tesis tomísticas y la persecución de los defensores de Tomás de Aquino, cfr. S. MÜLLER, “Interpretación de santo Tomás. Principios hermenéuticos al comienzo de la vía moderna”, *Communio*, vol. 36/2 (2002) 325-359. Para una visión de los estudios sobre Tomás de Aquino puntualmente en el siglo XV, cfr. S.-T. BONINO, “L’École thomiste au XVe siècle”, *R.T.Lu*, V, (2/2000) 223-234. Cf. S.-T. BONINO, “Le thomisme parisien au XVe siècle”, *Revue Thomiste*, 107 (2007) 625-653.

14. Un ejemplo de estudio sobre el desarrollo del neotomismo puede verse en, G. PROUVOST, *Thomas d’Aquin et les Thomismes. Essai sur l’histoire des thomismes*, Du Cerf, París 1996. Cf. D. LORENZ, “Sobre algunos disensos, progresos y crisis en la historia de la metafísica tomista”, *Revista Philosophica*, 26 (2003), Instituto de Filosofía Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, pp.1-16. Una advertencia contra la fusión de la doctrina de Tomás de Aquino con el tomismo moderno puede ejemplificarse con, E. ALARCÓN, “Una cuestión de método. Consideraciones previas a la interpretación de santo Tomás de Aquino”, *Thémata* 10 (1992) 387-401. Para un historia general del tomismo actual, cf. S.-T. BONINO, “Le thomisme de 1962 à 2012. Vue panoramique”, *Nova et Vetera*, LXXXVII, Oct.-Nov. (2012) 419-446: El texto da cuenta de los avatares interpretativos en torno a la doctrina tomística en general desde el concilio Vaticano II. En ello se describe la presencia de la neo-escolástica tomista y la reacción contra la misma (pp.419-423). A su vez, en dicha reacción, entre las diversas nuevas formas de acceder a Tomás, aparece la interpretación de Gilson, la cual bien vista por Bonino, es descrita como el intento de separar la figura y doctrina de Aristóteles respecto de la de Tomás (p.431). Con todo, hay un punto en el texto que menciona la aproximación entre la figura del de Aquino con la filosofía moderna, y en especial con I. Kant, conocido como “tomismo trascendental” (p.435). Aquí nos dice Bonino que el nuevo punto de partida es la primacía del sujeto. Esta vertiente enlaza, ahora puede decirse, al menos en sus presupuestos y no necesariamente entre sus principales expositores [Maréchal, Rahner y Lonergan (p. 435)], con el fenómeno de la “epistemología tomista”, siendo en este caso su eco más expansivo que las tesis originales de este tomismo trascendental. En efecto, la epistemología se define a sí misma como teoría del conocimiento, preocupada por la validez del saber y los posibles métodos que expliquen el puente que relaciona la estructura de la mente (razón, intelecto, primeros principios, etc.)

miento de tales posiciones buscando comprender a Tomás sin mediaciones de epígonos modernos. Este último caso, legítimo por su pureza textual, queda sin embargo preso de una problemática de raíz moderna, a saber: la necesidad de explicar la conexión entre la persona y la naturaleza tratando de justificar el conocimiento y, en última instancia, el acceso a la verdad (necesidad de certeza). A su vez esto último se subdivide entre autores que mantienen una línea de investigación que intenta dar respuesta a dicha necesidad humana de certeza bajo una terminología de la escolástica moderna, aunque explícita y textualmente alejados de la filosofía de Cayetano, y entre aquellos que pretenden mostrar cómo la doctrina de Tomás de Aquino no obedece a estos parámetros de interpretación, a saber: ni epistémicamente (desde la epistemología se entiende la virtud de la ciencia en conjunto con las demás virtudes intelectuales) ni terminológicamente.

Con todo, esta última posición, si se mira con detenimiento, pareciera forzar los textos de Tomás, no porque se tergiversen en detalle y en sí mismos, sino porque el enfoque epistemológico que los cubre y bajo los cuales se presentan, muestra una tesis esencial sobre el fundamento del saber: El cimiento de la “teoría del conocimiento” está en las potencias que conocen (lo cual significa que la naturaleza está enfrente de, y por ello existe la necesidad de establecer un puente que garantice el saber adquirido: paradigma de certeza). De este modo el saber tomista que se presenta con el nombre de epistemología no es sino un nuevo rótulo de la metafísica, conocido como metafísica crítica o gnoseología. Y así se ve claramente aquí que la metafísica tomística se ha convertido en y reducido a una gnoseología como elemento fundamental metafísico de comprensión.

2. A.) LA POSICIÓN EPISTEMOLÓGICA DE FR. JESÚS MARÍA RODRÍGUEZ ARIAS

Si uno preguntase cómo se han desarrollado los estudios sobre ciencia en Tomás de Aquino en la primera década del siglo XXI, hallaría una primera respuesta: epistemológicamente. Esta indicación general marca una tendencia que incluye diferentes matices según autores y posiciones. Fray Rodríguez Arias es representativo de dicha visión bajo la perspectiva, a mi juicio, de estudiar la visión del Aquinate en dependencia

con la realidad (*esse*). Esta tesis se ve constantemente confirmada cuando el enfoque de análisis siempre se dirige desde el sujeto hacia la substancia, lo cual en el caso de la ciencia es notorio. Ahora bien, el enlace o acercamiento entre Kant y Tomás de Aquino no resulta sorprendente cuando la metafísica de Tomás de Vio Cayetano pareciera colocar el acento en un estudio de la naturaleza esencialmente lógico-gnoseológico.

de la asunción, a su modo, de la terminología de la escolástica tomista moderna. Esto es, interpreta a Tomás con un bagaje de términos y sentidos que le son ajenos, y cuyo resultado dista mucho de una posición especulativa que puede ser catalogada como tomística o genuinamente tomasiana.

En lo que sigue sintetizaré su propuesta epistemológica tomista a partir de cuatro artículos que fray Jesús publicó entre los años 2001-2008 sobre la importancia de la relación entre los términos abstracción y ciencia en Tomás de Aquino. En ello intentaré simplemente mostrar o sugerir aquellos puntos que me parecen fuertemente cuestionables.

El primero de tales, titulado “La abstracción científica en el pensamiento larvado de santo Tomás de Aquino” (2001), declara tener por objeto revisar el esquema epistemológico tomasiano¹⁵. Esta tarea la lleva a cabo con la noble intención de alejarse explícitamente de la tradición tomista (escuela que sostiene los tres grados de abstracción formal científica tradicional)¹⁶, proponiendo una interpretación inversa, mediante el forjamiento del término “abstracción material” que, en última instancia, nos dice, es uno de los sentidos otorgados por Tomás al término *resolutio*¹⁷, el cual queda explicitado en la expresión “resolución material”¹⁸. En ello reconoce distanciarse de Cayetano al decir: “la expresión acaso disuena desde que Cayetano vino a reducir la abstracción a dos únicas categorías, la formal y la total”¹⁹, y que, en cambio, “la abstracción material tiene una enorme vigencia en los procesos racionales”²⁰. De este modo, a su juicio, alejado de dicha escuela, no duda en achacarle a Tomás el sentido de su primer descubrimiento: “la llamada abstracción formal científica [en Tomás de Aquino] no es tal, sino una abstracción material”²¹. A esta primera afirmación le continúa una segunda igual-

15. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica en el pensamiento larvado de santo Tomás de Aquino”, *Estudios Filosóficos*, 145 (2001) 419.

16. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”.p.435: “A propósito de la abstracción científica tradicional, llamada inmaterializante, siempre se ha entendido que es un intento de acceder a grados de inmaterialidad cada vez más altos, y dado que remontarse sobre la materia es elevarse hacia la forma, se ha llamado también generalmente una abstracción formal”.

17. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”.p.436: “Luego, abstraer la sustancia de los accidentes, y entre estos, la cantidad de las cualidades, es abstraer lo más material de lo más formal, es, en sentido pleno de la palabra, una abstracción material. Ahora bien, esto es lo que comprendió y expresó con toda nitidez Santo Tomás cuando dejó de considerar la abstracción inmaterializante como una especie de catarsis depuradora y empezó a verla como una resolución [...]”.

18. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”.p.437: “[...] Se trata a todas luces de lo que hemos llamado resolución material”.

19. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”.p.439.

20. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”.p.439.

21. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”.p.439.

mente llamativa: “la abstracción de los grados metafísicos responde a una resolución material”²².

Todo ello conduce a su primera conclusión tomista: “Luego de nuevo queda confirmada la tesis: las ciencias no se pueden dividir mediante una abstracción inmaterializante. Habrá que acudir a la resolutoria. Y ahora que acabamos de distinguir la resolución material de la formal, debemos precisar que ha de ser mediante una resolución formal”²³. Páginas más adelante lo declara en cursiva: “*la abstracción por la que se han de distinguir los géneros científicos no es la inmaterializante sino la resolutoria*”²⁴. Consecuentemente, las últimas páginas del texto ensayan, sobre la base de la abstracción (como proceso mental), y no sobre el *esse*, una división de las tres ciencias especulativas física, matemática y metafísica²⁵.

En el año 2003 publicó dos artículos largos titulados “Abstracción y ciencia en santo Tomás de Aquino”. El objetivo de ambos es mostrar, según sus subtítulos, “la identidad de la metafísica en el marco del saber filosófico”. Ahora bien, de su lectura, y en clara continuidad con aquel artículo precedente, el real contenido del primer texto es describir lo que me parece su propio pensamiento (subjetivo) a partir de diferentes textos tomísticos.

Reafirma el criterio de división de ciencias especulativas por medio de una “abstracción resolutoria”²⁶ y termina su análisis postulando su segunda tesis conclusiva tomista: la necesidad de dividir cada ciencia según un doble sujeto. Así, por ejemplo, la física tendría dos sujetos (y con ello se fijan en definitiva dos ciencias): existiría un “sujeto resolutorio (el ente móvil en cuanto móvil, cuyo principio formal remite a la [ciencia] Transfísica)” y un “sujeto compositivo (el ente material con sus propiedades de tal).”²⁷ Es también llamativo que la ciencia más formal y superior sea en definitiva un ámbito de varias ciencias. En efecto, dicho autor la divide en Transfísica (o Protología), en Metafísica Ontológica (u Ontología), Metafísica Teológica (o Teología Natural), Metafísica Crítica (o Noseología)²⁸ y Teología Revelada.

El segundo artículo en cuestión sintetiza en dos las ciencias metafísicas (pese a sus múltiples nombres)²⁹, distinguiendo una metafísica

22. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”, p.439.

23. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”, p.440.

24. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”, p.444.

25. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “La abstracción científica...”, p.445-449.

26. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “Abstracción y ciencia en santo Tomás de Aquino (IV)”, *Ciencia Tomista*, 130, n° 421 (2003) 209.

27. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “Abstracción y ciencia...”, pp.220-221.

28. J. RODRÍGUEZ ARIAS, “Abstracción y ciencia...”, pp. 209-210; 221 y ss.

29. Fray RODRÍGUEZ ARIAS comprende que cada nombre dado por Tomás a la metafísica señala efectivamente una ciencia diferente. No distingue entre el nombre de una ciencia

teológica y una ontológica, aunque sigue considerando como vigente su descubrimiento en la letra de Tomás de la existencia de otras tantas ciencias en este ámbito, como la Filosofía Primera y la Teología Revelada³⁰. El resto del artículo se esfuerza por demostrar esta perspectiva y en las páginas finales esboza un cuadro ilustrativo que sintetizaría su modo de pensar en lo concerniente a la división de la metafísica: por un lado existe una metafísica formal, abstracta y general (metafísica ontológica), y por el otro, una metafísica concreta, que se divide en tres ciencias: A. Metafísica Teológica (se ocupa del existente infinito como ser); B. Ontología Aplicada (se ocupa del existente finito como ser a la luz del ser); C. Teología Aplicada (se ocupa del existente finito como criatura a la luz del Creador)³¹.

2. B.) LA PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA DE LORENZO VICENTE BURGOA

El cuarto artículo de fray Jesús³² (al cual ya no es necesario hacer una referencia detallada) constituye una respuesta contundente sobre el verdadero sentido tomista de abstracción material a una nota redactada por Vicente Burgoa³³. En dicha nota se interpreta que fray Jesús ha com-

(v.g. ciencia física/filosofía natural) y el *subiectum* de dicha ciencia (v.g. el ente móvil en cuanto móvil es el *subiectum* de una sola ciencia de dos nombres: la física o filosofía natural). Este criterio de indistinción es igualmente aplicado como norma respecto de los otros saberes especulativos, llegando en el caso de la ciencia metafísica a dividir dicha ciencia en al menos 5 ciencias diferentes, cada una con un *subiectum* propio. Más si se miran atentamente los textos por él citados, se advierte que esta lectura es incorrecta.

30. J. RODRÍGUEZ ARIAS, "Abstracción y ciencia...". pp.388-389.

31. J. RODRÍGUEZ ARIAS, "Abstracción y ciencia...".p.445.

32. J. RODRÍGUEZ ARIAS, "La abstracción material en los textos de santo Tomás. A propósito de una crítica severa...a favor", *Ciencia Tomista*, 135, n° 3 (2008) 425-452.

33. L. VICENTE BURGOA, "*Abstractio, Remotio, Resolutio*: Un texto confuso de Tomás de Aquino y una posible aplicación kantiana", *Ciencia Tomista*, 130, n° 421 (2003) 351. Esta nota dio luego origen a un artículo correctivo sobre la posición especulativa de fray Jesús Rodríguez Arias. Cf. L. VICENTE BURGOA, "La abstracción científica en el pensamiento maduro de Tomás de Aquino (o en torno a la última destrucción de la metafísica tomista)", *Estudios filosóficos*, LVII (2008) 61-108: Aquí se tacha a Fray Rodríguez Arias de arbitrario, además de que las confusiones, aporías e incoherencias sólo están en su cabeza, y no en el pensamiento de santo Tomás (p. 69). Según esto, y revisando algunos puntos de la doctrina tomista sugeridos por fray Rodríguez, el texto se divide en 5 partes. Aquí tan sólo interesa destacar el contenido de dos de sus partes. La 3ª parte expone la necesidad de proceder según el método resolutivo en metafísica y la distinción de las ciencias especulativas, donde primero el sujeto aísla "adoptando un punto de vista propio y diferenciado" (abstracción formal) el objeto de estudio de la metafísica (objeto formal); luego, fijado ese sujeto como propio de la ciencia metafísica, se procede según el método de la ciencia (en este caso resolutivamente) (pp.84-85). De donde resulta que, para Burgoa, la gnoseología se posiciona como basamento de la determinación del objeto de una ciencia, y que la división de la ciencia se opera según criterios de la lógica, ya que "las diversas ciencias especulativas se diferencian lógicamente por el objeto que especulan (*speculabile*) en cuanto tal" (p. 86).

prendido a Tomás, en un esquema de evolución doctrinal, del siguiente modo: El Aquinate ha cambiado su concepción de la abstracción científica, pasando desde una idea de abstracción inmaterializante a una idea de abstracción resolutive³⁴. La crítica de Burgoa está dirigida a la noción de abstracción material (según Rodríguez Arias) en relación con la formal (según la tradición). El sentido sería el siguiente: “la denominada *abstractio formalis* por toda la tradición tomista no es la *abstractio formae a materia* de Tomás, sino lo que éste presenta como *abstractio materiae a forma*”³⁵. Burgoa afirma que la interpretación de Rodríguez Arias es bizantina y proviene en lo esencial del *Compendium Theologiae* tomístico³⁶. Con todo, las correcciones hermenéuticas de Burgoa sobre la interpretación de Jesús están sujetas a otra perspectiva deudora del pensamiento tomista moderno escolástico. En efecto, a renglón seguido afirma: “la auténtica abstracción formal científica sería lo que Tomás denomina como *abstractio universalis a particulari*, o según la tradición, como *abstractio totalis*, o abstracción del todo subjetivo respecto de sus partes particulares”³⁷.

Al finalizar el texto en su sección destinada a corregir a fray Jesús dice: “Estamos de acuerdo [ambos] en que la *abstractio formalis*, en el sentido tradicional, es básicamente una *resolutio* o abstracción resolutive”,³⁸ pero que en modo alguno puede identificarse la *abstractio formalis*, [la cual] distingue los saberes científicos teóricos [...]”³⁹.

En ambos autores la definición, comprensión y distinción de cada ciencia gravita específicamente en la noción de abstracción mental. Ahora bien, en el caso de Vicente Burgoa intentaré ensanchar su propuesta epistemológica tomista con el objeto de reconstruir esquemáticamente su visión. Para este fin pasaré revista a una serie de artículos suyos entre los años 1997 y 2009.

Vicente Burgoa publicó en 1997 un artículo a mi juicio sumamente criticable desde la comprensión tomística en torno a la problemática de la teoría del conocimiento en el realismo clásico. Comienza afirmando la tesis en la que enuncia que el problema de la objetividad tuvo mayor

Esto es, la abstracción formal (procedimiento mental) es la base gnoseológica que se antepone para una división lógica de las ciencias (en este caso especulativas) (pp. 86-67). A su vez la 5ª parte se desplaza sobre la división de la metafísica en Tomás de Aquino afirmando la existencia de la Teología filosófica (como subordinación a) y la Teología sobrenatural o religiosa, pero no ya como ciencia filosófica (p. 94).

34. L. VICENTE BURGOA, “*Abstractio, Remotio...*” p.351.

35. L. VICENTE BURGOA, “*Abstractio, Remotio...*” p.353.

36. L. VICENTE BURGOA, “*Abstractio, Remotio...*” p.353.

37. L. VICENTE BURGOA, “*Abstractio, Remotio...*” p.353.

38. L. VICENTE BURGOA, “*Abstractio, Remotio...*” p.362.

39. L. VICENTE BURGOA, “*Abstractio, Remotio...*” p.362.

fuerza especulativa en la modernidad que en el medioevo o la antigüedad, y señala que este tema ya se hizo presente en Aristóteles y en Tomás de Aquino⁴⁰. A continuación, con un lenguaje netamente moderno y juzgando los períodos pre-modernos sentencia: “en el realismo clásico la forma la pone sin duda el sujeto, pero no *a priori*, sino *a posteriori*”⁴¹. Establece la necesidad de reconocer un puente entre el sujeto y el objeto conocido a partir de afirmar un previo subjetivismo en todo conocimiento. Y en ello, dice, en el ámbito del realismo, “la forma es puesta o elaborada por el sujeto (por la facultad intelectual activa), [ya que] básicamente procede o se encuentra ya (*fundamentaliter*) en el mismo objeto”⁴². Concluye de esta manera en la necesidad que tiene el realismo de analizar en los actos de conocimiento una “teoría del objeto”⁴³. En consecuencia, la primera sección del artículo dice: “encontramos como elementos principales y contrapuestos los términos de sujeto y de objeto”⁴⁴.

De las acepciones distinguidas, sujeto significa “sujeto gnoseológico o individuo en cuanto agente de la actividad cognoscitiva”⁴⁵. Y el objeto se entiende como el “objeto-conocido, *esse cognitum* o *esse obiectivum*”⁴⁶. Ahora bien, debe repararse que a lo largo del artículo se vale de las denominaciones de concepto formal y concepto objetivo alcanzadas por una desmaterialización del objeto o proceso abstractivo⁴⁷, y que encasilla, aunque el juicio es matizado⁴⁸, las posiciones de Tomás y Aristóteles en una situación en la que tales autores se ven forzados a responder a una problemática que les es ajena.

Asimismo en el año 2000 vuelve a repensar la noción de abstracción⁴⁹ con el fin de distinguir su genuino sentido tomístico y su posible

40. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos y objetividad: Aspectos del problema de la objetividad del conocimiento en el realismo clásico”, *Sapientia*, vol. 52, fasc. 202, (1997). p. 325.

41. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.325.

42. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.326.

43. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.326.

44. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.326.

45. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.327.

46. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.328.

47. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.329-330 y ss.

48. L. VICENTE BURGOA, “Sobre objetos...” p.329-345.

49. La reiterada defensa de la abstracción tomista en VICENTE BURGOA tiene raíz en su olvido y actual remplazo por la noción de “intuición”, la cual tuvo su origen, bajo este significado, en la escuela franciscana. Cfr. L. VICENTE BURGOA, “El problema acerca de la noción de intuición humana”, *Sapientia*, LXIII, fasc. 223 (2008) 29-41. Cf. L. VICENTE BURGOA, “Límites del conocimiento metafísico, según Kant y Tomás de Aquino”, *Tópicos*, 37 (2009) 185. Cf. L. VICENTE BURGOA, “El *habitus principiorum* y la luz intelectual”, *Sapientia*, LVI, fasc. 209 (2001) 271: La abstracción mental es la operación propia del entendimiento agente, y ella es “sacar la forma (de una sustancia) por iluminación de la misma, dejando a un lado la materia opaca.” También en relación con esta temática ha dedicado un artículo previo, cf. L. VICENTE BURGOA, “Estructuras mentales y principios racionales. Sobre el

vinculación con aquella propia de Tomás de Vío Cayetano. Entre las consideraciones preliminares señala lo siguiente: “[...] el conocimiento abstracto es, ante todo, un hecho psicológico en nuestra vida mental, antes que una teoría [...] ello no debe pasar inadvertido a una Teoría crítica del conocimiento [...]”⁵⁰ Avanzado el texto, donde se dan cita posibles diferencias terminológicas y semánticas entre ambos dominicos, Burgoa propone la siguiente posición hermenéutica: “Después de largas reflexiones llegamos a la conclusión de que ambos textos [*De Trinitate* de Tomás de Aquino y *De ente et essentia* de Cayetano] no son irreconciliables y que incluso pueden ser complementarios doctrinalmente hablando. Pero ello sólo desde una síntesis doctrinal superior, en la que se dejen de lado expresiones menos precisas y en la que se incorporan otros textos del mismo Tomás, así como de Cayetano”⁵¹. En la misma línea Burgoa dice: “Hay pues una correspondencia de fondo, si no en cuanto a los nombres, en la doctrina de Tomás y en la de Cayetano acerca de los dos modos de abstracción propiamente dicha”⁵². Nuevamente, luego de esta simbiosis de pensamientos, fundamenta la distinción y orden de las ciencias en el Aquino desde la abstracción (mental): “La abstracción comienza, pues, donde termina la intuición sensible, a partir de lo concreto [...] de la legitimación de ese paso depende el valor de los saberes teóricos puros⁵³, sobre todo, de la ciencia natural (física) y de la metafísica. Y aquí es donde creemos que juega su importante papel la abstracción formal, como estrategia mediadora, tanto en la ciencia natural, como en la metafísica y la matemática”⁵⁴. Expresado con mayor nitidez: “[En referencia a Tomás de Aquino vía Cayetano] esto significa

innatismo (incoativo) de los primeros principios según Aristóteles y Tomás de Aquino”, *Sapientia*, LV, fasc. 208 (2000) 327-344.

50. L. VICENTE BURGOA, “¿Abstracción formal o separación? Desde Tomás de Aquino a Cayetano”, *Ciencia Tomista*, 127, n° 411 (2000) 102.

51. L. VICENTE BURGOA, “¿Abstracción formal...”, 109.

52. L. VICENTE BURGOA, “¿Abstracción formal...”, 127.

53. Cf. L. VICENTE BURGOA, “La abstracción formal y la validación del razonamiento inductivo”, *Sapientia*, Vol. LXII, fasc. 221-222 (2007) 129-178: Este artículo es sumamente ilustrativo en torno a la posición personal filosófica de Burgoa. El contenido del mismo no es propiamente una exégesis de textos aristotélicos (aunque al comienzo así lo pareciera), sino una explicación psico-lógica (pp. 145-149) del sentido de la abstracción científica formal o razonamiento inductivo (p. 133). Se pasan aquí revista principalmente tres autores: Aristóteles, Tomás de Aquino y Kant. Los primeros dos se sintetizan en la expresión aristotélico-tomista (o Aristóteles y los aristotélicos) (pp.137; 145), y el tercero presta su noción de esquematismo [trascendental] a los “aristotélicos” (p. 147), es decir, sería lo que en Tomás de Aquino se llama cogitativa (p. 147). Quizá la constante del texto más importante es el interés por mostrar que en tales razonamientos existe “certeza”, enfatizando, no tanto si haya en el raciocinio verdad, sino condición de posibilidad de garantía para la conciencia de que el resultado obtenido sea correcto.

54. L. VICENTE BURGOA, “¿Abstracción formal...”, 131.

que la *abstractio formalis* es una operación mental previa a la constitución del llamado objeto formal de cada saber científico⁵⁵.

Tales observaciones sobre la noción de abstracción son recogidas y expresadas nuevamente en el año 2002 cuando, bajo el título de “La abstracción formal escolástica”, dice, hablando de “aristotélicos medievales”⁵⁶ (entre los cuales menciona expresamente a Tomás de Aquino y Cayetano), que la noción precisa de abstracción es la de una acción mental (abstracción formal) mediante la cual se libera la forma respecto de la materia⁵⁷, ya que por medio de ella se eleva la mente a una progresiva contemplación de la forma universal⁵⁸. A partir de aquí nuevamente se expresa en torno al modo cómo cada saber científico se distingue. En efecto, allí dice: “En cada ciencia o saber específico se ha de tener en cuenta el punto de vista formal o propio, que no es otra cosa que la captación del llamado objeto formal propio y específico de dicho saber. Y ello se obtiene justamente mediante la abstracción formal”⁵⁹. En clara continuidad con esta posición, publica en el año 2004 un denso artículo sobre la posibilidad de distinguir en Tomás de Aquino los términos “separación”⁶⁰ y “abstracción formal” en relación con la formación del ente metafísico⁶¹. Al comienzo del mismo, en referencia a la obtención del ente metafísico según el texto crítico del

55. L. VICENTE BURGOA, “¿Abstracción formal...”, 133.

56. Es conveniente reparar en que el binomio exegético “aristotélico-tomista” no hace justicia ni a Aristóteles ni a Tomás de Aquino. No se niega la influencia en Tomás de Aristóteles, pero el Estagirita y el aristotelismo son cuestiones diferentes. En esta última línea, aunque con muchas otras influencias, aparece la posición de Tomás. De donde, el aristotelismo del de Aquino no expresa completamente su doctrina. Éste no es un exégeta más en torno a los textos de Aristóteles. Para una historia transversal del aristotelismo entre el medioevo y el comienzo de la modernidad, cf. CH. H. LOHR, “Del aristotelismo medieval al aristotelismo renacentista. La transformación de la división aristotélica de las ciencias especulativas en el siglo XVI”, *Patristica et Mediaevalia*, XVII (1996) 3-15.

57. L. VICENTE BURGOA, “¿Abstracción formal...”, 63.

58. L. VICENTE BURGOA, “¿Intuición pura o Abstracción formal? (De Kant a Tomás de Aquino)”, *Pensamiento*, vol 58, n° 220 (2002) 56.

59. L. VICENTE BURGOA, “¿Intuición pura...”, 68.

60. Cf. L. VICENTE BURGOA, “El autoconocimiento y la vía de acceso al conocimiento metafísico, según Tomás de Aquino”, *Aquinas*, 02/XLV/2, 27-54: Conviene destacar que Burgoa guarda distancia y cierta desconfianza hacia la doctrina de san Agustín cuando es traído a colación por el mismo Aquinate. En su interpretación de Tomás de Aquino comprende que sus conclusiones alcanzadas tienen mayores visos de certeza en la medida que se aproximan o coinciden con el pensamiento de Aristóteles. Además se pone de manifiesto que el lenguaje de Burgoa se vale de los términos “ontología” y “ontoteología” para referirse a la metafísica de Tomás, lo cual no es aceptable ni compatible con la posición tomística en sí misma considerada (p.30). En esto, la investigación desarrollada logra mostrar cómo coinciden en Tomás la vía de autoconocimiento del alma (desde san Agustín) y la *separatio* negativa (desde Aristóteles) como acceso a la metafísica.

61. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación en la formación del ente metafísico”, *Sapientia*, t. LIX, fasc. 215 (2004) 139.

De Trinitate tomístico, anula la expresión relativa a la abstracción “de tercer grado” al ser impropia para Cayetano y ajena para Tomás⁶². Con todo, si bien intenta alejarse de dicha terminología, parece que siguiese sosteniendo el enfoque interpretativo de la misma según la tradición tomista al declarar: “Damos por conocidas las nociones elementales, tanto de lo que se entiende por abstracción formal, como por separación. El punto de partida es la convicción de que nuestra conciencia solamente capta lo que tiene entidad o cualidad de acto o forma”⁶³.

Burgoa acepta, por lo tanto, sin un análisis previo riguroso sobre el exacto sentido de los términos abstracción formal en Cayetano y separación en Tomás de Aquino ambas expresiones, diciendo: “Comencemos por señalar netamente que Abstracción formal y Separación son dos operaciones o modos o funciones de la mente enteramente diferentes, consideradas en general, como tales funciones. En efecto, pertenecen a dos operaciones con exigencias diferentes: como es la aprehensión simple y el juicio”⁶⁴.

En efecto, de lo antes dicho obtiene su primera posición: “Hemos llegado a la conclusión de que, en principio, abstracción formal y separación negativa de la materia, siendo dos funciones mentales distintas, no son siempre incompatibles; y que hasta pueden compartir un terreno común, que es el de la separabilidad o de separación negativa”⁶⁵. Tales precisiones son colocadas como fundamento de las ciencias, y consiguientemente, como medio de sus distinciones. Puesto que, por modos (ya no grados) de abstracción formal (mental) se obtendrían los objetos formales de las ciencias de la matemática y de la física⁶⁶, y por separación negativa, el objeto formal de la metafísica (ens ut ens), esto es, por medio del juicio⁶⁷. De donde, el saber de la ciencia metafísica⁶⁸, mediante cita directa de

62. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 139.

63. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 140.

64. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 143.

65. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 146.

66. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 146; 151; 162-163.

67. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 147; 151.

68. VICENTE BURGOA acepta lo que a mi juicio es insostenible respecto del lenguaje tomístico. En un artículo dedicado a la metafísica de Tomás de Aquino distingue y luego acepta e introduce un sentido peculiar de onto-teología como un modo conveniente de mención de dicha ciencia. Mediante un análisis filológico y previa distinción de dicho sentido en Kant y Heidegger, concluye en la aceptación de dicho término para referirse a la metafísica de Tomás de Aquino, en vez de concluir que la carga significativa de tal vocablo no se corresponde con el intención metafísica tomística ni con su lenguaje. El artículo es claramente una justificación de la posibilidad de introducir un nuevo término en las especulaciones del de Aquino en una doctrina donde dicho vocablo no tiene cabida ni necesidad del mismo, ya porque el término metafísica no es reemplazable por onto-teología, ya porque tampoco es sinónimo. Cf. L. VICENTE BURGOA, “Tomás de Aquino y la onto-teología”, *Ciencia Tomista*, 129, n° 419 (2002) 429-461.

Cayetano⁶⁹, se obtiene a partir de la *abstractio formalis de la ratio entis*⁷⁰, articulándose así un primer momento de abstracción y uno segundo, de separación negativa. Esto es: se antepone la especulación de Tomás de Vio Cayetano a aquella de Tomás de Aquino, y se articula y define el sentido tomístico por medio de aquella. Pues “[...] se da por supuesto o por sabido que la operación intelectual, por la que se capta el *ens, obiectum metaphysicae*, pertenece tanto a la primera operación de la mente (*abstractio formalis*, propiamente dicha), como al juicio (*separatio*)”⁷¹.

Hasta aquí las especulaciones filosóficas de Rodríguez Arias y Vicente Burgoa en torno a las nociones tomísticas de abstracción y de ciencia. Ahora tan sólo conviene poner en evidencia algunas deficiencias interpretativas de su pensar en comparación con la especulación metafísica de Tomás de Aquino. Ambos pensadores pertenecen a la llamada “escuela tomista”, en la que la doctrina de Tomás queda sujeta a la interpretación de Cayetano, y en segunda instancia, de Aristóteles, conformándose así la conocida expresión “sistema aristotélico-tomista”. Ambos recurren a otro eminente intérprete moderno del de Aquino: Juan de Santo Tomás. Ambos, a su vez, dicen explícitamente distanciarse de Tomás de Vio, pero se valen en mayor o menor medida de su lenguaje (concepto formal, concepto objetivo, abstracción formal, abstracción total –*totalis*; no *totius*–, *obiectum metaphysicae*, etc.). Ambos introducen neologismos densamente significativos en la doctrina de Tomás de Aquino, tales como “epistemología, ontología⁷², etc.” Finalmente Rodríguez Arias no sólo fundamenta en el proceso mental de abstracción resolutive las ciencias y sus divisiones clasificatorias, sino también confunde notoriamente la nominación de alguna ciencia con el *subiectum* de dicha ciencia, multiplicando innecesariamente los *subiecta* y consecuentemente, las ciencias. En cambio Vicente Burgoa, más fiel a la tradición neotomista, fundamenta en el proceso mental de abstracción formal los *subiecta* de las ciencias.

2.C.) LA EXÉGESIS EPISTEMOLÓGICA EPISTÉMICA DE JUAN JOSÉ SANGUINETI

Si los trabajos de investigación de Rodríguez Arias y Vicente Burgoa son, en torno al caso que aquí interesa destacar, representativos, por un lado, de una comprensión tomista (aristotélico-cayetanista), y por el otro, promotores de una división de las ciencias en Tomás con fundamento en el proceso mental de abstracción, entonces, en contrapo-

69. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 160.

70. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 161.

71. L. VICENTE BURGOA, “Abstracción formal y Separación...”, 163.

72. Contra el uso del término “ontología” en la doctrina tomística, cf. E. GILSON, *El ser y la esencia*...pp. 132-170 (cap. V: Nacimiento de la ontología).

sición, al menos en parte, a esta hermenéutica se posiciona la propuesta epistemológica de Juan José Sanguinetti⁷³. Pues en la historia de los intérpretes de Tomás de Aquino, la posición de dicho estudioso aboga por un consideración esencial de la persona y de los mismos textos del maestro medieval. En la extensa historiografía tomista, en su intento de ser fiel a los principios del Aquinate⁷⁴, su posición se ubica en torno a la visión científica del mismo Tomás. Sin embargo la ciencia en el de Aquino, es en Sanguinetti, conforme sus avatares históricos, epistemología en el sentido de historia de la ciencia⁷⁵. Sería injusto, por lo demás, no mencionar que dicha epistemología de raíz tomística quiere operar dialógicamente con aquella historia, debatiendo por lo general con la modernidad y la posmodernidad sus diferentes perspectivas de qué sea aquello llamado ciencia⁷⁶.

73. Cf. J.J. SANGUINETI, "El destino de la metafísica tomista", *Semana Tomista*, Buenos Aires 1988, p. 7: "La empresa de la escolástica posterior a Tomás de Aquino, en sus diversas fases, por una parte se enfrenta con la tarea de constituir un cuerpo de filosofía más autónomo y diferenciado respecto de la teología, y por otro lado, con la de comentar y ampliar las doctrinas de los grandes maestros (en este caso, Tomás) en el contexto de las polémicas de la época (nacidas en el siglo XIV en torno al escotismo y el ockamismo).

74. Cierta posición crítica en torno a la escuela tomista clásica puede hallarse rápidamente en, cf. J.J. SANGUINETI, *Ciencia y Modernidad*, Lohlé, Buenos Aires 1988, pp.176-177: "Si leemos a Santo Tomás sólo con una hermenéutica aristotélica, perdemos un buen porcentaje de su filosofía. En Santo Tomás está presente la filosofía aristotélica en un primer plano en cuanto se refiere a su filosofía, pero también la tradición neoplatónica y luego, en primer lugar y antes que nada, la Revelación Cristiana, y todo ello fundido en una síntesis única y no en un mero sincretismo." En otro orden de cuestiones, la posición de Sanguinetti en la obra *La filosofía de la ciencia según santo Tomás* tiene el mérito de erigirse directamente desde los textos fuentes de santo Tomás sin citar la escuela tomista. Pese a ello, también es deudora de un estudio que abrazó textos hoy en día declarados dudosos o falsos. Ellos son *De principio individuationis*, *De instantibus*, *De natura generis*, *De demonstratione*, *De fallaciis*. Para ello, cf. J.-P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino: su persona y su obra*, Eunsá, Pamplona 2002, pp. 384-385.

75. Cf. J.J. SANGUINETI, *Ciencia aristotélica y ciencia moderna*, Educa, Buenos Aires 1991, pp. 27-123: El contenido de tales páginas presenta y sitúa históricamente la filosofía y la ciencia de Aristóteles mostrando desde una valoración del presente la importancia del Estagirita para su entonces y para el Medioevo. La fuerza e impronta de su pensamiento en la ciencia clásica aparece en ocasiones discutidas, marcando límites y asertos; en cambio, a pie de página se multiplican las citas de Tomás de Aquino insistiendo a veces en los puntos concordantes y a veces en los discordantes. Pese a esto, cabe advertir que el autor no presenta al Aquinate como un claro continuador del Estagirita.

76. Para un panorama científico general que explica sumariamente las diferencias entre las concepciones clásica-griega, clásica-medieval y moderna, cf. J.J. SANGUINETI, *Ciencia y Modernidad...*: En especial las pp. 47-60: El análisis científico no tiene en cuenta como tópico una cuestión gnoseológica sino teleológica-metafísica. La explicación clásica de la ciencia se hace desde y con el ejemplo de Tomás de Aquino en la que se insiste en el carácter de necesidad, el fin y las causas como nota constitutiva diferencial entre las ciencias de dos épocas: La medieval y la moderna. Cf. J.J. SANGUINETI, "La interacción entre ciencias y filosofía", *Actas de la XXIX Semana Tomista* (2004) 1-9: El texto propone un diálogo a

En este contexto apareció hace más de dos décadas una obra modular de Sanguinetti titulada “*La filosofía de la ciencia según santo Tomás*”⁷⁷. En ella se intenta presentar una filosofía que, en tanto científica y desde los propios textos tomísticos, alumbre al presente en una manera de proceder mayormente rigurosa que las posiciones epistemológicas y científicas actuales⁷⁸. En otras palabras, el itinerario del texto tiene el propósito de arrojar una nueva luz en un doble sentido. Denunciar procedimientos científicos reductivistas y proponer, sobre la base de un estudio detallado de la epistemología tomasiana, una alternativa diferente que encauce distintamente el devenir de la ciencia y la epistemología.

Ahora bien, si las posiciones filosóficas de Rodríguez Arias y Vicente Burgoa son claramente neotomistas, no puede decirse lo mismo del posicionamiento hermenéutico de Juan José Sanguinetti. Al presente conviene, por un lado, recordar que el título de su obra “*La filosofía de la ciencia según santo Tomás*” es convertible con la expresión “*la epistemología de santo Tomás*”, y analizar, por otro lado, el pensamiento de Sanguinetti en torno al tópico de la ciencia con la intención de presentar su propuesta exegética.

En su estudio pormenorizado sobre la epistemología tomasiana, sostiene, desde las primeras páginas, que el origen de las ciencias está en el ser, sin antes no haber destacado también que ello sólo es posi-

partir del reconocimiento y la aceptación de la separación entre las ciencias y la filosofía. No discute este presupuesto instalado *de facto* en las ciencias contemporáneas, y con esta base articula dos propuestas de relación entre ambas, a saber: las funciones fundativa e iluminativa de la filosofía respecto de la ciencia.

77. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la ciencia según santo Tomás*, Eunsa, Pamplona 1977: La perspectiva gnoseológica y metafísica de dicho texto se advierte anticipadamente en su índice y se confirma conforme transcurren los capítulos. La tendencia a la explicación metafísica de todas las ciencias encuentra cauce en la dependencia de los principios de las ciencias particulares de la ciencia universal. La importancia de las causas segundas está no tanto en ser causas próximas y primeras de los seres naturales cuanto en mostrar la vinculación con la metafísica. Más, si se atiende propiamente a los aspectos gnoseológicos de la obra, puede percibirse la simultaneidad en el hombre de ser y saber hasta opacar el ser y destacar el saber. La preferencia del saber por sobre el ser de las sustancias quiere señalar que en el saber ya hay ser, aunque se corra el riesgo de identificar el saber con el ser en las explicaciones científicas. Esta sutil cuestión, bien mirada, culmina en la justificación de la división de las ciencias desde la gnoseología y la lógica, pero no primeramente por el ser sustancial. Pese a esto, el mismo texto menciona la real diferencia entre el ser y el saber, y destaca principalmente que el conocimiento depende de y se apoya en el ser, advirtiendo contra la identificación de la filosofía con la Física, la Lógica (p. 93) o la Matemática (p. 98) como reemplazo de la Metafísica en tanto Filosofía Primera. Apoya en el intelecto y no en el *esse* la *separatio*, mostrando que la metafísica procede por separación mental (p. 147) y obteniendo de este modo un objeto real llamado separado real (p. 137).

78. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*, pp.13-15; 76: El origen de las mismas puede observarse en “el quiebre del conocimiento del ente” ya con Descartes y Kant.

ble porque el hombre conoce⁷⁹. Esta apreciación puede acentuarse en tres direcciones diferentes. La primera puede enunciarse así: existen los entes pasibles de ser conocidos aunque con independencia de nuestro conocimiento; la segunda, en cierto sentido variante de la primera versión, acentúa el *ens* en cuanto *cognitum* y destaca la independencia del *ens* de nuestra captación, pero como una forma interna del *ens* captado. Dicho de otro modo, se dice que el ente es independiente de nuestro conocimiento porque previamente ya ha sido captado por el *intelecto*, y en esa captación se lo descubre como subsistente distintamente del hombre⁸⁰. En cambio, la última dirección acentúa con suma notoriedad el *ens cognitum*, desarrollando una suerte de reducción de la metafísica a la lógica, cuyos planteos metafísicos en definitiva dependen de una comprensión lógica del *ens*⁸¹.

Sanguinetti atribuye esta última posición a los desarrollos científicos de la época moderna en donde se aprecia un divorcio entre la lógica por un lado y la observación empírica por el otro, quedando así la metafísica, en el mejor de los casos, para el interés de los lógicos y no de los físicos. En contraste con ella, realza la perspectiva tomística buscando posicionarse entre las dos primeras alternativas. Por un lado escribe: “la trascendencia del ser rebasa la pequeñez del intelecto, y en cierto modo resulta bueno para el hombre que siempre haya confines del ser que sabe inexplorables”⁸²; y por el otro, “en el conocimiento inicial de que las cosas son, por tanto, se contiene germinalmente toda la ciencia”⁸³.

79. Un claro ejemplo de la comprensión de la visión tomística de la ciencia como epistemología cual “teoría tomista del conocimiento” puede verse en, cfr. J.J. SANGUINETI, “La función del entendimiento agente según Tomás de Aquino, *Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra*, 28/IV/1980. Esto es, comprender la estructura de la mente para luego ver su vinculación con la realidad, y en este proceso asentar lo que Ayesta llamó “paradigma de verdad”.

80. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.20: “Lo primero que el entendimiento concibe como lo más conocido, y en lo que resuelve todas sus concepciones, es el ente; Si queremos determinar qué es ciencia, debemos considerar antes qué es el conocimiento, pues la ciencia se caracteriza por realizar de modo más intenso esa operación”; “Los entes tienen una consistencia en el ser, independiente de nuestra aprehensión intelectual, y en esa consistencia estriba precisamente la causa y el fundamento del auténtico conocimiento científico” (p.51).

81. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.45: “La pérdida del ser por obra de la razón –el error– [...] reducir en la mente todo el ser a ser meramente conocido, convirtiendo así la metafísica en una lógica o en una psicología”; “Hacer del universal abstracto el objeto de la ciencia equivale a reducirla al estudio de los entes tal como están en nuestro intelecto, es decir, a transformarla en lógica” (p. 105).

82. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.15.

83. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p. 21.

Estos dos pasajes pueden articularse de dos modos: o bien el ser trasciende la inteligencia humana y su conocimiento por parte del hombre nunca termina de agotarlo, destacando de este modo que la base de la ciencia es el ser y sobre ella la inteligencia que, llamada por aquel, intenta profundizarlo, y con ello, de la expresión *ens cognitum* se resalta el *ens qua ens* pasible de conocerse; o bien, se destaca el *cognitum* del *ens* que, al estar ya mediado por el intelecto, se habla del *ens* en cuanto conocido, aunque reconociendo su relativa independencia como un modo del ente intramental. En síntesis, pareciera ser posible construir toda una metafísica del ser sobre la *ratio logicae* que, promovida como realista al afirmar su fundamento *in re*, es ideal porque se funda y desenvuelve sobre el *ens qua "cognitum"*. Esta última posición, equivalente a aquella mencionada al principio como intermedia, pudiera entenderse como aquella que encierra la filosofía tomista de Sanguineti, inclinándose de este modo, pese a sus propias palabras, a la posición moderna que él mismo anteriormente ha criticado.

La insistencia en el ser como fundamento real del conocimiento queda limitada al destacar la consciencia de la presencia del ser en el intelecto a partir del cual se erige la ciencia, en el sentido de que la comprensión del ente por parte de la inteligencia como "haber entendido"⁸⁴ es su definitivo fundamento⁸⁵. No es el ser del ente en sí mismo y manifiesto sino el ser efectivamente manifestado al hombre, el fundamento de la ciencia⁸⁶.

Con esta base, en donde la lógica ahora queda disimulada como metafísica, Sanguineti ha colocado a aquella -la lógica- como fundamento de la ciencia, y así se edificaría toda una forma de comprensión del ser del ente que prudentemente puede llamarse ambigua al no ser estrictamente idealista por conservar una dirección a los modos de ser del ente extra-mentales.

A su vez esta ambigüedad quedaría evidenciada en el orden de las ciencias. En efecto, si la metafísica aparece engañosamente como su fundamento, cuando bajo ella está la lógica, aquel orden de las ciencias quedaría regido por el modo en que se presentan al cognoscente⁸⁷. Y por ello,

84. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.24.

85. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.24: "El proceso de ahondar en el ser en cuanto principio actual de las cosas constituye formalmente la noción de ciencia en sentido amplio, válida para todos los géneros del saber".

86. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...* p.105: En ese contexto debe entenderse que "cuando se dice que la ciencia es de universales, se entiende que de universales singularizados; el sujeto de la ciencia es siempre el singular, pues los universales no son, y la ciencia es de los existentes".

87. De este modo se abre y proyecta toda la obra. El conocer es el fundamento de la ciencia, porque en y a través de él aparece el ser, pues el ente es lo primero que cae en el

numerosas expresiones de Sanguinetti, genuinamente metafísicas y tomísticas, en el contexto de su aparición al intelecto, desplazan sutilmente al ser como base y colocan al *ens cognitum* lógico-metafísico en su lugar⁸⁸.

Con vistas a preparar el terreno intelectual en el que se hará manifiesta la gradación de las ciencias puede decirse que Tomás especifica, en palabras de Sanguinetti, el fundamento de la ciencia cuando escribe: “las cosas son susceptibles de ciencia o de conocimiento cierto porque contienen formas, pero la forma es algo divino porque participa del *acto primero*, es decir, del *actus essendi*, causado por el Acto Puro de Ser, y de aquí surge la cognoscibilidad de las cosas y el fundamento de la ciencia”⁸⁹. Mas, al enlazarlo con la facultad intelectual, se halla la siguiente afirmación: “como el conocer sigue al ser, de la variedad en la articulación del ser se sigue una variedad en los niveles de conocimiento, y dentro de esos niveles aparece *la ciencia*, como uno de esos modos fundamentales”⁹⁰. Por ello, ya no la amplitud del ser, sino él mismo como percibido, constituye, bajo apariencia metafísica, una referencia al *ens cognitum* del intelecto o ente intramental como fundamento de la ciencia. Así, del planteo puramente metafísico, se desplaza el autor a una cierta forma de metafísica del conocimiento, resaltando las operaciones del *intellectus* y/o la *ratio* como el método a partir del cual se aprehende la ciencia. Por eso, en su comienzo, de lo que se trata es de “la captación del *quid* de las cosas, y en definitiva de la simple aprehensión del *ens*, que se realiza por ese acto intuitivo y simple que se llama *intellectus*, del cual se dice que no admite la polaridad de verdad-falsedad, como el juicio, sino que siempre es verdadero”⁹¹.

El procedimiento de la *ratio* a partir del *ens* captado por el *intellectus* es, a fin de diferenciar los niveles de ciencia, la *abstractio* cuando de los entes sensibles se trata⁹². Respecto de esto nos dice que “las ciencias con-

intelecto, es lo primero conocido. Sobre la estructura del conocer explica el significado del *ens* como *habens esse*, advirtiendo rectamente su universalidad y raíz respecto de cualquier otro conocimiento. Finalmente escalona sobre el *ens* la ciencia como la perfección del acto humano de conocer intensivamente la noción de ente.

88. Téngase en cuenta que no se habla de la ciencia y el ser sino del modo como comprendemos la ciencia y el ser al resaltarse la expresión de noción, pues comprendiendo la noción, i.e. el concepto de ser, comprendemos también la de ciencia, cfr.: J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.22: “La noción de ciencia, por tanto, depende intrínsecamente de la noción de ser”.

89. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.29.

90. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.23.

91. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.36.

92. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*pp.135-136: “Una, según la operación del intelecto componente y dividente, que se llama propiamente separación; y ésta compete a la ciencia divina o metafísica. Las otras dos son modos de abstracción correspondientes a dos grandes grupos de ciencias particulares, las físico-naturales y las matemáticas”.

sideran ciertos aspectos parciales de las cosas, dejando de lado otros no implicados en ellos, y este procedimiento se denomina abstracción⁹³.

Ahora bien, siendo el *ens cognitum* el fundamento de la ciencia⁹⁴, en ella aparece el *ens* como su noción trascendental⁹⁵ porque “la ciencia sólo puede perfeccionar o intensificar nuestra noción de ente, sacándola de esa primera aprehensión confusa, pero no puede extender nuestros conocimientos más allá del ente, porque más allá del ente no hay nada”⁹⁶.

El proceso racional⁹⁷ por el cual se intensifica la comprensión del ente revela que “la ciencia a su vez tiene también sus grados, pues a la luz del ser como acto del ente se puede investigar por el acto formal esencial, constitutivo de una especie participada por una multitud de individuos, y entonces tenemos la ciencia segunda o particular; o bien se puede avanzar hacia el mismo acto de ser del ente y cuestionar ya directamente sobre él, y en este caso surge la ciencia primera o universal que es la metafísica”⁹⁸. A su vez, ella, en relación con las ciencias particulares, supone cierta división de ciencias.

93. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*pp.70-71. También en relación con el modo cómo la ciencia aparece progresivamente en el hombre: “En el camino de la ciencia hay como tres pasos progresivos:1) el solo conocimiento de casos singulares, propio de las facultades sensitivas; 2) un primer conocimiento intelectual, confuso y genérico, de los entes singulares; 3) un conocimiento intelectual más preciso y penetrante de esos mismos entes” (p. 107); “El hombre aprehende las causas in concreto, en la unidad intelectual-sensible del acto perceptivo, alcanzando así una verdadera intelección de la causa singular, base del conocimiento causal de las ciencias de la observación” (p. 58).

94. Cfr. J.J. SANGUINETI, “El destino de la metafísica tomista”, *Semana Tomista*, Buenos Aires 1988: “El acceso al ser transita por la vía parmenídea en el que la inteligencia, cuando piensa, ya está en la posesión del ser, si bien de manera confusa” (p. 3). El problema radica aquí en que el ser no puede ser poseído por la inteligencia. Solo hallándose el hombre inmerso en la existencia a la cual la ciencia se dirige indefectiblemente, intenta asirlo mediante su presencia en la esencia. Y así, cuando la ciencia intenta comprender más perfectamente la esencia, no divorcia *esse* de *essentia*, sino que, por medio del segundo en remisión al primero, la ciencia queda salvaguarda de planteamientos gnoseológicos.

95. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*pp.54-55: “La noción genuinamente tomista de ciencia como conocimiento de las cosas por medio de sus causas abraza en unidad analógica tanto a las ciencias particulares como a la metafísica, y las vincula estrechamente, en cuanto la consideración de la causa predicamental remite a la de la causa trascendental; la noción de ente es analógica: no tiene el sentido unívoco de un género” (p. 23); “La física, como cualquier otra ciencia, utiliza implícitamente alguna metafísica, sea ésta verdadera o falsa” (p. 73); “No basta hablar, por tanto, de una observación meramente extrínseca de las ciencias a la metafísica. La metafísica circula por dentro de cualquier ciencia, y se podría decir que la ciencia es participadamente metafísica” (p. 77); “La metafísica puede tratar del ente como tal o de una región del ente a la luz del ser (metafísica de la naturaleza, de la vida, del hombre, etc.) [...] cabe por ejemplo una metafísica de lo sensible” (p. 79).

96. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.21.

97. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.62: “El proceso científico se caracteriza entonces por ser todo racional, y tiene un recorrido que va de los efectos a descubrir sus causas, y luego desde las causas ya conocidas descendiendo a una mayor intelección de los efectos”.

98. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.24.

El preludio, por tanto, de cuál es el orden de las ciencias ha determinado que su jerarquía dependa no tanto del ser en sí mismo, sino de su enlace con el hombre. Esta “relación con” supone trasladar al ente al ámbito de su percepción sensorio-intelectual, y en última instancia, a depender de la comprensión del hombre.⁹⁹ Esta posición pueda ser quizá una forma, en terminología tomista del s. XX, de realismo metafísico en la cual, pese a la referencia a Dios como Ser último y fundante, no deja de acentuar una antropología de visos tomistas con rasgos antropológicos modernos¹⁰⁰.

Sanguineti se cuida de referirse al tema de la división de las ciencias en términos de grados abstractivos de verdad científica. Y en vez de la mención de grados de ciencias, se vale de la denominación de niveles de inmaterialidad¹⁰¹. En este sentido afirma: “Esta división de tres niveles no debe entenderse en un sentido jerárquico, pues entonces se daría pie a ciertas confusiones: 1) creer que el saber matemático es superior al físico; 2) que la metafísica se sitúa en una línea de abstracción de tipo super-matemático”¹⁰².

Los niveles señalan una jerarquía no gradual cuando ello significa abstracción, pues:

Hacemos notar que no aquí ni en ninguna otra parte de sus obras Santo Tomás habla de tres grados de abstracción, sino que se limita a explicar tres modos diversos de consideración según la inmaterialidad. De estos

99. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.133: “Sin embargo, el orden de las ciencias depende también del modo humano de considerar las cosas”; “[...] la diversidad de ciencias procede, desde este punto de vista, de los modos de definir y formar el concepto, de las primeras luces intelectuales que se tienen sobre la naturaleza de la cosas estudiada” (p. 134).

100. SANGUINETI, en su esfuerzo por exponer diáfananamente las claves de la doctrina tomasiana en torno a la ciencia, desarrolla una antropología y/o metafísica del conocimiento en la que, en ocasiones, sus explicaciones pueden entenderse como metafísicas en cuanto se acentúa la independencia *simpliciter* del ser del ente del hombre, y en otras, en el sentido de exponer la objetividad del ente desde la inmanencia del conocer en donde la idea es vista y explicada objetivamente.

101. Cfr. J.J. SANGUINETI, “Los presupuestos filosóficos de las ciencias”, *IX Simposio anual de la fundación Arché*, Buenos Aires, 4 y 5 de noviembre de 1983: Este no siempre es el caso. Pues, asumiendo como presupuesto una diferencia de enfoque entre los términos ciencia y filosofía respecto del conocimiento de la realidad, declara: “La filosofía va en busca del ser de las cosas, y las ciencias se atienen sólo a una formalidad” (p.2). Esta perspectiva, la de “atender sólo a una formalidad”, se ciñe en lo esencial a una “sección de lo real” sobre el cual operan las distinciones de grados científicos según una perspectiva gnoseológica: “Asumiendo la forma en la que nuestros conceptos significan la realidad según su relación con los datos sensibles, surgen los niveles de inteligibilidad (o grados de abstracción), de raigambre aristotélica” (p. 2). Entre estos grados, el que cabe a la filosofía es el metafísico (pp.4-5), el cual se alcanza por abstracción esencial (p.3). De este modo la filosofía opera desde el interior de las ciencias (p. 9) pero sin significar lo mismo (pp.10 y 13).

102. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.193.

modos, el metafísico es *separatio*, y los otros dos son dos *formas* de abstracción, la total y la formal, ni siquiera propiamente grados. Habría grados si un modo superior consistiera en una intensificación del inferior, y no es éste el caso de la abstracción formal cuantitativa con relación a la total de la física¹⁰³.

Pese a esto, los niveles rectamente imprimen una jerarquía, donde si bien el orden no supone grados abstractivos, si indica grados resolutivos, no tanto *per se* cuanto *ad hominem*, y en relación directa con la metafísica¹⁰⁴, porque el ente trasciende todas las ciencias y es, en sentido privativo, su objeto propio¹⁰⁵. Estos niveles de inmaterialidad señalan de modo amplio “todo el saber”¹⁰⁶ y se despliegan en tres ámbitos: “El primer nivel corresponde a la antigua y moderna física, que estudia al ente móvil en cuanto móvil, no en cuanto ente [...], el segundo nivel corresponde a la matemática, antigua y moderna, que considera el ente corporal, no en cuanto ente, sino en cuanto sujeto a dimensiones: el *ens quantum*”¹⁰⁷.

Ambas ciencias, la física y la matemática, abordan regiones del ente que en la razón reciben el nombre de géneros reales¹⁰⁸ y que, guardando

103. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.188.

104. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p. 163: “He aquí un modo muy propio del matemático de ascender a la metafísica: reducir el proceso discursivo aritmético y geométrico a la unidad de la cantidad; trascender el género de la cantidad, contemplando cómo la unidad cuantitativa es un efecto o una participación en ese género de la unidad del ente, que le viene de su acto de ser; descubrir entonces que la unidad de cada ente es parcial y participada, pues es una *pars multorum*; ascender, por fin, al Uno que se coloca antes de toda multitud, no sólo en el orden del tiempo o naturaleza, sino también como Causa de todos los unos por participación y de toda multitud”; “Las ciencias particulares se sitúan en un nivel predicamental de especulación, y remiten a la metafísica como a su fundamento, ciencia trascendental del mundo y de las cosas en cuanto entes” (p. 211).

105. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.137: “La metafísica en definitiva tiene como objeto el *suppositum*, el separado real, en cuanto tal y no en cuanto es éste o aquél otro, buscando lo que se predica *per se* del subsistente, como el ser y el obrar. La metafísica no sólo no abstrae, sino que su movimiento es más bien inverso a la abstracción, constituyendo así la ciencia de lo concreto como tal; en la medida en que las ciencias se multiplican y se desarrollan, la metafísica tiene que cumplir esa función exclusiva de restituir la unidad del ente, que la abstracción podría haber perdido de vista”.

106. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.82: “Nótese que la división tomista de las ciencias por los tres niveles de inmaterialidad es una división en sentido amplio, es decir, del todo el saber”.

107. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.82. “Todas las ciencias particulares de las que se ha hecho mención versan sobre un género particular del ente, como sobre el número o la magnitud o algo de este orden. Y cada una trata de modo circunscripto acerca del género de su sujeto, es decir, de este género y no de aquél, como la ciencia que trata del número no trata de la magnitud. Ninguna de ellas trata del ente *simpliciter*, es decir, del ente en común, ni tampoco de algún ente particular en cuanto es ente” (p. 79).

108. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.111: “[...] las ciencias llegan a las especies abarcando esas regiones del ente que son los géneros supremos en el orden sustancial o accidental. Nos referimos, naturalmente, no a géneros lógicos sino a géneros reales, que se

relativa autonomía¹⁰⁹, dependen de los principios metafísicos por recibir el ente la denominación de supragénero. Según ello, primero aparece la ciencia física, luego la matemática y finalmente la metafísica.

A su vez, si bien las ciencias se dividen por su objeto y no por el método, al momento de explicar cómo deviene el objeto, Sanguinetti se retrotrae a las operaciones de la inteligencia, señalando que la división de las ciencias en definitiva depende de la abstracción¹¹⁰ o de la *separatio* –entendidas ambas como método– y cuyo resultado propio es el objeto de estudio.

Así, cuando la ciencia filosófica se divide en géneros de ciencias según sus objetos, conviene poner de relieve que ello sólo es posible por las operaciones del intelecto y la razón, esto es, según sus métodos.

Ahora bien, según lo precedente, la ciencia máxima a la cual puede llegar el hombre es la metafísica, y las ciencias que le quedan subordinadas son la física y la matemática con sus subdivisiones. Esta división general, en la que aparecen tres ciencias, un supra-género y dos géneros reales del ente, incluye también las ciencias prácticas y las artes. De este modo el cuadro de las ciencias quedaría establecido de la siguiente manera: la filosofía se divide en ciencias especulativas: física, matemática y metafísica, pudiendo ocupar esta última también el segundo lugar¹¹¹. Luego, las ciencias prácticas o morales¹¹² y finalmente las artes productivas.

dividen en especies analógicamente”; “Los principios matemáticos se consideran fuera de la materia, en abstracto, pero son en el ente sensible. Por tanto, nada tiene de extraño que esos principios sean efectivamente aplicables a lo natural [...] la físico-matemática no es un descubrimiento de los tiempos modernos” (p. 179).

109. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.131: “[...] en realidad, el universo forma un orden. Todas las creaturas, además de su ordenación a Dios, y precisamente por ella, mantienen un *ordo ad invicem*, una armonía de perfecciones que es fruto de la suprema libertad creadora de Dios. Además, cada uno de los géneros y especies son, en cierto modo, independientes entre sí; hay, ciertamente, una gradación de entes, un ascenso de lo imperfecto a lo perfecto, pero de una riqueza asombrosamente variada, de ningún modo simétrica o monótona”.

110. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.150: “El hombre puede realizar dos tipos de abstracciones, que dividen las ciencias particulares en dos grandes grupos, las ciencias de la naturaleza y las matemáticas. Estas dos formas de abstraer son denominadas por Santo Tomás abstracción total y formal”; “Por el modo de abstraer se distinguen dos formas de ciencias particulares: las ciencias naturales (abstracción total del universal desde el particular) y las ciencias matemáticas (abstracción formal de la cantidad)” (p. 157).

111. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p. 204: “Las ciencias naturales y la metafísica, en cambio, están más atentas al ente en su subsistencia y en su integridad. La metafísica se coloca como en continuidad y trascendencia respecto de las ciencias del nivel físico”.

112. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.206-207: “Hemos de notar que la moral y la metafísica son inseparables –forman una sola ciencia- porque el estudio del ente y del bien es, a su vez, inseparable”; “Con la misma intensidad con que las ciencias particulares dependen de la metafísica, las artes dependen de la moral, y en un sentido dinámico todo el saber humano está dirigido por la moral, pues el hombre entiende porque quiere, y ordena el ejercicio de su inteligencia al fin que quiere” (p. 208).

Sin embargo este cuadro parece incompleto. No se ha hecho mención de la lógica ni de la teología. Respecto de la primera, Sanguineti nos dice que en cierto sentido se aleja del ente real porque su objeto es el ente de razón¹¹³, y por ello, próxima a la matemática¹¹⁴ pura¹¹⁵. La teología, ciencia divina a la cual le dedica mayor atención, parece presentarse como verdaderamente diferente de la metafísica al completar la descripción del orden de las ciencias colocándola sobre aquella. Con respecto a esto dice:

La teología es como una continuación de la metafísica en el orden sobrenatural, pues el objeto de ella es Dios mismo cuando se revela. Allí donde termina la metafísica –en Dios- tiene inicio la teología, al tratar de Dios no ya en cuanto cognoscible por la luz natural de la razón, sino por la misma Revelación divina...la metafísica resulta el instrumento científico humanamente más proporcionado al objeto de la teología¹¹⁶.

Este último pasaje abre dos posibles interpretaciones quizá supuestas y mezcladas. Anteriormente Sanguineti nos ha afirmado numerosas veces que el objeto de la metafísica es el ente y en este caso, también, en cierto sentido, Dios. De modo que, o bien la metafísica es una ciencia distinta de la teología, pues ambas tienen diferentes objetos y proceden con diferentes métodos: aquella desde y por la *separatio* y ésta desde la fe; o bien, ambas son una misma ciencia cuyo único objeto es Dios, primero considerado como entidad y finalmente como Ser. Con todo, en ambos casos la metafísica pudiera desempeñar el papel de método en tanto instrumento para la teología, y no resolverse la cuestión de la unidad o diversidad de ambos nombres respecto de uno o dos objetos de ciencia.

En síntesis, la posición de Sanguineti reflejaría un desplazamiento desde el ser del ente hacia el ente en tanto “comprendido”, es decir,

113. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.200: “La lógica se refiere, pues, al ente en cuanto conocido por la inteligencia humana”.

114. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.204: “El cuadro de las ciencias especulativas [...] la lógica se distingue de las ciencias reales porque su método es la reflexión sobre el conocimiento mismo, con lo que se aleja del ente real (trata, efectivamente, del ente de razón). Junto a ella se coloca, en cierto modo, la matemática, que por su peculiar abstracción formal, aun siendo una ciencia real, se desarrolla un poco al margen de lo real; No hay duda entonces que mientras la matemática y la lógica podrán desarrollarse, al menos dentro de ciertos límites, mediante un dinamismo autónomo y fuera de preocupaciones sobre una correspondencia con lo real, la filosofía natural y la metafísica forman en cambio dos etapas o dos formas de contemplación de la realidad tal como ésta se presenta en la existencia”.

115. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p. 110: “La perfección formal a menudo es llamada *ratio*: la matemática, por ejemplo, estudia los cuerpos *sub ratione quantitatis*. Cada ciencia recorre en su sujeto el hilo de aquella formalidad propia, sin trascenderlo”.

116. J.J. SANGUINETI, *La filosofía de la...*p.194.

como fuente de toda ciencia humana. Dicha consideración vincularía la ciencia con el modo cómo ella se hace presente al hombre desde una visión en la que el ser humano aparece como un polo en el que su posición refuerza su papel activo cognoscitivo sobre la predisposición óptica de la cognoscibilidad con independencia de quién conozca.

A su vez este origen de la ciencia hallaría fundamento en el intelecto, para luego considerar cada ciencia y sus relaciones en sí mismas –entiéndase, primero y principalmente desde la *ratio logicae*–, y no primeramente *per se* [metafísica]. Por ello, de lo que en definitiva se trata en el filósofo argentino, es de las relaciones entre la metafísica y la lógica operando conjuntamente, y así, o bien la metafísica queda subordinada a la lógica y se explica por y desde ella, o bien la lógica, quedando subordinada a la metafísica, actúa en esos parámetros. Pues es definitivamente diferente entender las nociones, –i.e. nominalmente– de objetos de ciencias, y según tal comprensión, esquematizar todas sus posibles relaciones que, por otro lado, dicha comprensión sea posibilitada por los entes mismos y ellos, en su mostración, digan también cuáles son sus relaciones metafísicas.

CONSIDERACIONES FINALES

Una tesis genuinamente epistemológica sobre Tomás de Aquino sometería a una revisión exhaustiva, no la noción de ciencia en sí misma considerada, sino cómo lo existente se hace presente ante el intelecto. Pero aquí debe advertirse que dicha forma de presentarse aquello no es para Tomás el fundamento del saber, porque la ciencia no halla basamento en la gnoseología humana, sino en el *esse*, por ser éste el constitutivo fundamentativo de todo lo existente. En la ciencia se estudian, principalmente, las sustancias extramentales, ya físicas¹¹⁷, ya metafísicas, no la *species* obtenida mediante abstracción humana. Dios, los ángeles y el hombre tienen ciencia de las mismas sustancias físicas o metafísicas, pero ellas, las metafísicas (Dios y los ángeles) la tienen con mayor intensidad comprensiva que el hombre. Esto es, una división de las ciencias *per se* solo puede provenir de una consideración contemplativa de la naturaleza arraigando en el *esse* sus divisiones. Solo estudiando las sustancias es posible establecer el *subiectum* de cada ciencia. No es la abstracción mental la operación que fija el *sustrato* de las ciencias, ni sus límites y relaciones.

En Tomás es claramente discernible lo que la ciencia es en sí, cómo ella se hace presente ante el hombre, y cómo procede metódica o

117. Recuérdesse que la posibilidad de la ciencia matemática está en la previa existencia de la sustancia sensible.

experiencial (para el caso de las ciencias especulativas y prácticas), y experimentalmente para el caso de las artes. Tales tres campos, en cierta medida, han quedado desdibujados en los estudios contemporáneos sobre ciencia tomística.

Los primeros apartados intentaron evidenciar que la epistemología solo corresponde al estudio tomista de la “estructura de la mente”, aunque con el desliz de colocar en ello el fundamento de la ciencia. A su vez este modo de encauzar los estudios en Tomás no es propiamente tomístico si con ello quiere entenderse qué sea la ciencia, y tiene el añadido de verse comprometido con posiciones neoescolásticas modernas, causantes, por lo demás, de desplazar el fundamento de la noción de ciencia (el *esse*) al campo de la gnoseología y lo lógica, reduciendo y explicando de este modo la metafísica tomística. De allí que la epistemología tomista sea el estudio de la crítica del conocimiento en general y de la ciencia en particular. De ello pareciera derivarse que numerosos estudios sobre crítica del conocimiento, primeros principios, abstractio, separatio, intelecto y razón han sido absorbidos, en el caso de Tomás de Aquino, por el ámbito de la epistemología, con el objeto de dar respuesta a un fuerte interrogante moderno con secuelas posmodernas: el problema de la duda y la certeza en la relación entre el sujeto y el mundo.

Según esto se abren aquí tres posibilidades de estudio. Por un lado la figura y la doctrina de Tomás de Vio Cayetano con independencia de Tomás¹¹⁸. Por el otro, una consideración detenida y detallada de la noción de abstracción en los textos tomísticos, ayudando a quebrar la noción de epistemología tomista como crítica del conocimiento en general y de ciencia en particular¹¹⁹, y finalmente, investigar la noción de ciencia en este doctor medieval amén de sus métodos¹²⁰.

118. Ejemplos de investigaciones sobre la doctrina de Cayetano con independencia de la propia de Tomás pueden verse en, cf. C.P. D. MUÑOZ, “Concepto formal y concepto objetivo en Cayetano. Un análisis a partir de su comentario al *De ente et essentia*”, *Estudios Filosóficos*, vol. LXII, n° 179 (2013) 49-61.

119. Existen al presente numerosos estudios sobre la noción de abstracción, pero no al parecer en clave metafísica. No siempre en Tomás de Aquino dicha palabra significa operación mental o intelectual, y ello es claro en numerosos ejemplos tomísticos sobre ciencia. A modo de ejemplo, cf. TOMÁS DE AQUINO, *S. T. I*, q. 44, a. 1, ad 3: “Ad tertium dicendum quod mathematica accipiuntur ut abstracta secundum rationem, cum tamen non sint abstracta secundum esse.” Esto es, la palabra *abstractio* no figura en este caso como operación de la mente dirigida a la cosa matemática. Figura en participio pasivo en dependencia de la *ratio* o forma de la sustancia, pues allí: “A la tercera debe decirse que la matemática se toma como abstracta según la razón, no, sin embargo, siendo abstracta según el *esse*.” Ahora bien, cuestión distinta y complementaria es el enlace entre las cosas aparecidas como abstractas en la *littera* tomística y la operación de abstraer. Y por ello no puede afirmarse apresuradamente que lo abstracto como participio de algo es el resultado de la operación de abstraer; corriéndose de este modo el riesgo de desnaturalizar la metafísica tomística convirtiéndola en última instancia en dependiente de la ciencia de la lógica y la gnoseología.

120. A modo de ejemplo, cf. L. J. ELDERS, *Sobre el método en santo Tomás de Aquino*, Sociedad Tomista Argentina, Buenos Aires 1992.